EL LEON ENAMORADO.

FÁBULA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Precio: 4 reales.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Casa del Editor, Contaduría del Teatro Eslava y librería de Cuesta.

EN PROVINCIAS.

Alcoy.....	D. Francisco Boronato y Satorre.
Almería.....	Señora viuda de Cordero.
Andújar.....	D. José de las Casas de Pozo Blanco.
Barcelona.....	» Andrés Vidal y Roger.
Bilbao.....	Hijo mayor de la Viuda de Delmas.
Búrgos.....	D. Santiago Rodriguez Alonso.
Cáceres.....	» Nicolás María Gimenez.
Cádiz.....	» Manuel Morillas.
Ciudad-Real....	» Clemente Gonzalez.
Córdova.....	» Manuel García Lovera.
Coruña.....	» Canuto Berea.
Cuenca.....	» Manuel Mariana.
Granada.....	» Antonio Ruiz Morales.
Guadalajara.....	» José Antelo.
Jaen.....	» Manuel Bacas.
Jerez.....	» José Bueno.
Las Palmas.....	» José Urquía.
Leon.....	» Ricardo del Arco y Elías.
Lérida.....	» P. Moreno Gil.
Logroño.....	» Plácido Brieva.
Murcia.....	» Rafael Almazan.
Málaga.....	» Francisco Moya.
Palma de Mallorca.....	» Bartolomé Perelló.
Pamplona.....	» José Montorio.
Pontevedra.....	» Venancio Piqué.
Puerto de Santa María.....	» Ricardo Valderrama.
Rioseco.....	» Marcelo Pradano.
Sanlúcar de Barrameda.....	» Inocencio de Oria.
Santander.....	» Cipriano Osés y Mina.
Santiago.....	» Bernardo Escribano.
San Fernando...	» Jose Gay.
San Ildefonso...	» Juan Aldrete.
San Sebastian...	» Manuel Antonio Aramburu.
Santa Cruz de Tenerife.....	» Pedro Muñoz Navarro.
Segovia.....	» José Sancho Pulido.
Sevilla.....	Señores hijos de Fé.
Toledo.....	D. Juan Bueno.
Valencia.....	» Carmelo Sanchez Laviña.
Valladolid.....	» Mariano Chacel y Minguela.
Vigo.....	» Juan Padin é Iglesias.
Vitoria.....	» Bernardino Robles.
Zaragoza.....	» José Menendez.

EL LEON ENAMORADO.

FÁBULA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original

DE

D. EDUARDO DE PALACIO.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO SALON ESLAVA EL DIA 13 DE MAYO DE 1872.

LIBRERIA DE GUESTA
CARRETAS 3 MADRID

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELOISA.....	SRTA. VEDIA.
DON MARCIAL.....	SR. MARISCAL.
JUAN.....	SR. MESEJO.

La accion pasa en una casa de campo cerca de Badajoz.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á los SRES. GIMENEZ Y TORQUEMADA, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Jardin.—Verja al foro y puerta central.—Fachada de una casa á la derecha del actor; puerta en ella y balcon.—Junto á la verja y tendida una escalera de mano.—Banco de piedra á la izquierda en primer término.

ESCENA PRIMERA.

ELOISA y JUAN.

ELOISA. ¿Cuándo ha venido esta carta?
JUAN. No ha venido; la trajeron.
ELOISA. Bien, hombre, me lo figuro.
JUAN. En este mismo momento
la trajo un tio muy largo,
que le dicen tio Conejo,
natural de Don Benito,
y alguacil y pregonero,
y que en los ratos de ócio
lleva cartas á tres pueblos.
Es un hombre que anda tanto
como el camino de hierro:
con unas patas asina (Señalando.)
y tres cuartas de pescuezo;
mejorando lo presente,
muy animal y muy feo.
ELOISA. ¿Callarás?
JUAN. Como que usia
me pregunta, yo contesto.
ELOISA. Mira, Juan, dentro de poco...
JUAN. De poco ¿qué?

ELOISA. ¿Callaremos?
Dentro de pocos instantes
llegará aquí un caballero:
recíbele con finura,
sé comedido y atento,
aunque te cueste trabajo...
JUAN. Yo no soy ningun mastuerzo.
ELOISA. Le dices que la marquesa
está en Badajoz.
JUAN. Comprendo.
¿Vamos, con buenas razones
le mando al hombre á paseo?
Si me dá usía un encargo
que le hago yo como quiero.
Le pego yo un par de coces
al mismo sol.
ELOISA. Ya lo creo.
Pero, Juan, ¿quieres callarte?
Si aquí no se trata de eso.
Le suplicas que me espere,
le ofreces casa y refrescos,
diciéndole que no dude
en admitir los obsequios,
que aquí somos muy galantes
con todos los forasteros;
y que yo volveré pronto.
¿Comprendes?
JUAN. Ya estoy en ello.
ELOISA. Por supuesto, aunque me marcho...
JUAN. ¿Se marcha usía?
ELOISA. Me quedo.
¿Entiendes ya?
JUAN. No, señora;
ahora es cuando no lo entiendo.
ELOISA. Si yo cambiara mi traje
y tomara, por ejemplo,
el de tu sobrina Pepa...
JUAN. ¿Ya, vamos, es un enredo?
ELOISA. Eres un muchacho listo.
JUAN. Lo soy y no lo demuestro.
ELOISA. No te encargo la prudencia.

JUAN. Yo sé guardar un secreto.
Cuando es un asunto grave,
ni á mí mismo me lo cuento.
¿No manda usía otra cosa?

ELOISA. Nada.

JUAN. (¿Qué vendrá á ser esto?) (Sale por la izqda.)

ESCENA II.

ELOISA.

Veremos, señor Tenorio,
quién vence á quién en el juego.
El aviso de mi prima
ha venido muy á tiempo.
Caí una vez en el lazo,
y aun cuando no me arrepiento,
la viudez no me disgusta;
soy jóven, tengo dinero,
y aquí, lejos del bullicio
de la córte, que detesto,
paso tranquilos mis dias,
sin necesidad de dueño.
Pero pica mi amor propio
la soberbia de este necio.
Cuanto más leo la carta
me produce más efecto.
«Querida prima, te aviso (Leyendo.)
que corres un grave riesgo;
no sé si será ya tarde;
tal vez, antes que el correo,
llegue á la quinta en que vives
y te visite, un sugeto
que ha ofrecido enamorarte
en pocos dias de término.
Conoce por referencia
tu carácter algo sério;
ha visto un retrato tuyo,
que sabes que yo conservo;
y despues de haber sabido
tu irrevocable proyecto

714222

de vivir lejos del mundo,
sin admitir galanteos,
se ha propuesto dominarte
no más que por pasatiempo.
Es persona distinguida;
coron el de un regimiento,
y hace un mes próximamente
que está en Badajoz. Es fiero,
buen mozo, fino, hasta donde
se lo permite su génio;
y jóven, treinta y seis años;
es decir, no es un muñeco.
Conque, chica, á defenderse,
y vuelve por tus derechos.
Escríbeme cuanto ocurra,
porque desea saberlo
tu prima, Enriqueta.» ¡Vamos,
que es pretencioso el intento!
¿Querrá el coronel rendirme
por el temor de un degüello?
Todos estos militares
tienen un orgullo ciego.

ESCENA III.

Dicha y JUAN. (Al foro.)

JUAN. Señorita, ahí está el hombre:
mire usía qué bien puesto;
(Mirando á través de la verja del foro.)
y viene á galope... digo,
él no, pero su jamelgo.
ELOISA. (No es mal ginete mi amante.) (Aparte.)
JUAN. Parece un titiritero.
ELOISA. ¡Juan! (Disgustada.)
JUAN. Daria yo una mano
por hallarme en su pellejo.
No envidio más en el mundo
que tres cosas que no puedo:
saber montar á caballo,
jugar al mus y ser médico.

SSSDIT

ELOISA. Juan, te encargo la prudencia.
JUAN. Ya sé como el Padre nuestro
mi papel.
ELOISA. No es muy difícil.
JUAN. Verá usía si soy lerdo.
(ELOISA entra por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

JUAN.

No hay una mujer que tenga
ni medio adarme de seso.
¡Vestirse de mascarita!...
Si tuviera los recuerdos
que tengo yo de las máscaras...
Por disfrazarme de perro,
ogaño en Carnestolendas,
casi casi me partieron.
Iba yo envuelto entre pieles
y parecia el podenco
mayor de todo el contorno.
Llegué á Badajoz corriendo,
y dando unos alaridos,
ladrando tan bien, tan recio,
en fin, como uno de tantos.
Entré en la ciudad mordiendo
á todos los conocidos;
y un bárbaro de un barbero
me sacudió un estacazo
que perdí el conocimiento.

ESCENA V.

Dicho y D. MARCIAL. (Al foro.)

(Antes de entrar en escena, y apenas aparece al foro derecha, ata el extremo de la brida del caballo á uno de los hierros de la verja, figurando que el caballo queda entre bastidores.)

MARCIAL. ¿Perteneces á la casa?
JUAN. Si, señor, que pertenezco.
MARCIAL. ¿Está el ama?
JUAN. La señora

no está; pero vuelve presto,
y puede usted aguardarla.

MARCIAL. Gracias.

JUAN. Y tomar asiento,
y tomar cualquiera cosa...

MARCIAL. No quiero nada.

JUAN. Me alegro.

MARCIAL. Pareces un poco bruto.

JUAN. Pues no soy lo que parezco.

MARCIAL. ¿Tú sirves á la marquesa?

JUAN. Sí, señor. soy jardinero.

MARCIAL. ¿Y estás contento en la casa?

JUAN. ¿Hombre, no he de estar contento?
A mí no me manda nadie,
soy el amo, vivo y bebo
sin que el ama me pregunte
ni me escatime los medios.
La marquesa es una santa,
y mujer de mucho mérito,
muy fina, muy bondadosa,
¿y saber? yo soy un leño;
y créame usted, buen hombre,
que yo no me chupo el dedo;
pero, á pesar de ser hembra,
ella tiene más talento.

MARCIAL. ¿Dicen que piensa en casarse?

JUAN. Sí, señor, está usted fresco;
si ha dado más calabazas
que se cojen en un huerto.
¡Y la han rondado más truchas!...
pero se han quedado en seco.
El dia en que ella se case
se arma aquí un pronunciamiento,
porque no queremos amo.
Nada, de puertas adentro
no hay más hombre que este cura.

MARCIAL. ¡Hola!

JUAN. En este gallinero;
el gallo soy yo.

MARCIAL. (¡Qué bárbaro;
no sé cómo no le estrello!) (Aparte.)

ESCENA VI.

Dichos y ELOISA.

(ELOISA en traje de aldeana aparece en la puerta de la casa.)

ELOISA. ¡Tio!
JUAN. ¿Qué ocurre, sobrina?
ELOISA. Dispense usted.
(A D. MARCIAL y afectando turbacion.)
MARCIAL. (¡Vaya un cuerpo!
Esta chiqnilla es preciosa.) (Aparte.)
ELOISA. (Pues no es ningun estafermo.) (Aparte.)
(Juan, desata aquel caballo
(Indicando al de D. MARCIAL.)
y enciérrale... vé con tiento). (Aparte á JUAN.)
JUAN. (Pero...) (Idem á ELOISA.)
ELOISA. (Vamos, no repliques.) (Idem á JUAN.)
JUAN. (Bien, señora, ya obedezco.)
(Sale por el foro y hace segun le indica ELOISA.)

ESCENA VII.

ELOISA y MARCIAL.

ELOISA. Si usted quiere descansar...
MARCIAL. Mil gracias por la atencion.
ELOISA. (Bah, no es tan fiero el leon
como le suelen pintar.)
MARCIAL. (Tiene un candor que interesa.)
ELOISA. La señora nunca tarda.
¿Supongo que usted aguarda
á la señora marquesa?
MARCIAL. Y supone usted muy bien.
Halla su escentricidad
la dicha en la soledad
y en esta quinta su eden.
Y para verla es preciso
hacer la vida salvaje.
ELOISA. Rarezas.

MARCIAL. Si cuesta un viaje
llegar á este paraiso.
ELOISA. Es usted harto cruel.
MARCIAL. Yo soy muy justo, hija mia;
me carga la hipocresia.
ELOISA. ¿Hipócrita por ser fiel?
MARCIAL. Usted es muy niña y no
sabe mentir y no miente.
ELOISA. No se olvida fácilmente
lo que de veras se amó.
Ignoro si los demás
pensarán de otra manera,
pero yo, como quisiera,
no olvidaria jamás.
Puede mucho la pasion,
eso nadie lo disputa;
y no es mandar á un recluta
disponer del corazon.
MARCIAL. (Si parece una indirecta.)
ELOISA. (Le venzo.)
MARCIAL. (Es encantadora.)
ELOISA. No digo que mi señora
es una mujer perfecta:
La mujer con ser mujer
harto tiene que llorar,
es débil para mandar,
buena para obedecer.
Mientras el hombre concilia,
en sus talentos fundado,
ser el jefe del estado
y el jefe de la familia.
Tiene aptitud, libertad,
para hacer siempre su gusto;
esto podrá no ser justo
pero es la legalidad.
Trabaja el hombre y se afana,
y el hombre le renumera;
la mujer se desespera,
porque trabaja y no gana.
Perdone usted si le canso.
MARCIAL. Al contrario.

ELOISA. Hagamos punto,
y advierta que en este asunto
hablo por boca de ganso.
La marquesa me enseñó,
que de su sexo maldice;
lo que mi señora dice,
suelo repetirlo yo.

MARCIAL. (Vamos, esta criatura
me pone en un compromiso.)

ELOISA. Si usted me dá su permiso,
continuaré mi costura.
(Se dirige al banco, toma un canastillo que habra sobre él, y hace segun indica el diálago.)

MARCIAL. Sí por cierto, por qué no.
(Me parece que la abordo.)
¿Está usted zurciendo? (Se aproxima.)

ELOISA. Bordo.
¡Ay!

MARCIAL. ¿Que es eso? ¿Se pinchó?

ELOISA. Sí por cierto.

MARCIAL. ¿Y el dedal?

ELOISA. Yo creo que le perdí... (Buscando.)

MARCIAL. Chupe usted el dedo... Así,
(Chupando el suyo.)
traiga usted... (Quieto, Marcial.)
(Vá á cojer la mano y se contiene.)

ELOISA. ¡Es chusco!

MARCIAL. (Indignado y levantándose.) ¡Vaya una risa!

ELOISA. Dispense usted.

MARCIAL. (Es preciosa
y tonta; pues siendo hermosa
es la condicion precisa.)
Que usted siga bien.

ELOISA. ¿Qué es eso,
se marcha usted? (Levantándose.)

MARCIAL. Me decido;
y me pesa haber venido.
¿Qué quiere usted? Lo confieso:
No sirvo para esperar,
y renuncio á la visita.

ELOISA. ¿Qué dirá la señorita

si le dejo á usted marchar?
Ella, que es tan obsequiosa,
tan amable...

MARCIAL. (Zalamera!)
Bien, que diga lo que quiera;
pues no faltaba otra cosa.

ELOISA. Me reñirá.

MARCIAL. ¡Voto á tal!
¿Es tan fiera su merced?
(¡Ay, qué chica!) Mire usted
dónde estaba su dedal.
(Bajándose y recogiéndole del suelo.)

ELOISA. Mil gracias.

MARCIAL. (Vamos, no puedo
contenerme...) y es bonito. (Mirándole.)

ELOISA. ¿De veras?

MARCIAL. ¡Qué chiquitito!
¿Cómo mete usted el dedo?
Todo cuanto á usted rodea
tiene para mi un encanto...
con usted no me da espanto
la soledad de la aldea.

ELOISA. ¡Ay, que modo de mentir! (Riéndo.)

MARCIAL. (La estupidez me encocora.)

ELOISA. ¡Si lo oyera mi señora
cómo habia de reir!
(Vá á sentarse y vuelve á bordar.)

MARCIAL. ¿Reirse de mi? (Furioso.)

ELOISA. Cabal.

MARCIAL. Dígaselo usted.

ELOISA. ¿Yo?

MARCIAL. Nada,
está usted autorizada,
pero haria usted muy mal.
Aquí no hay ningun misterio,
es broma.

ELOISA. ¿Y usted lo toma
en sério?

MARCIAL. Lo tomo á broma,
pero usted lo toma en sério.

ELOISA. No es tanta mi vanidad,

conozco, por referencias,
las clases, las exigencias
que tiene la sociedad.

MARCIAL. Enójese usted conmigo;
yo digo muchas sandeces...

ELOISA. No tal.

MARCIAL. Hablo muchas veces
sin saber lo que me digo.
He ofendido á usted, lo sé,
á usted, tan buena, tan sana...
si viera usted con qué gana
me pegaba un puntapié.

ELOISA. No quiera usted disculpar
su justo orgullo, señor:
¿Vá usted á hacerme el favor
de ayudarme á devanar?
(Ofreciéndole una madeja.)

MARCIAL. Corriendo.
(Poniendo los brazos y ofreciéndose á sostener la madeja que ELOISA coloca en ellos.)

ELOISA. Si yo supiera
que le enojaba...

MARCIAL. Maldito:
pues si yo de pequeñito
era una devanadera.
Mi pobre madre y mi tia
me castigaban por listo,
teniéndome como un Cristo
un par de horas cada dia.
El fin de la operacion
era enredar las madejas;
el precio, un tiron de orejas,
un puntapié ó un capon.

ELOISA. Cuidado...

MARCIAL. No tema usted,
ya soy mayor y no enredo:
esta es una red, no puedo
desprenderme de la red.
Cogido traidoramente,
mi mal no me mortifica.

ELOISA. ¡Vaya un pez!

MARCIAL. Pez que no pica,
que vá á morir inocente.
(Vá á accionar y suelta la madeja.)

ELOISA. Adios, hilo...

MARCIAL. ... Soy un tonto.
(Apresurándose á cojer la madeja.)

ELOISA. Déjele usted.

MARCIAL. Aquí está. (Cogiéndole.)

ELOISA. Si el que malas mañas ha,
no las olvida tan pronto.
Es usted enredador,
y el carácter no se doma
tan fácilmente.

MARCIAL. ¿Eso es broma?

ELOISA. Por supuesto, sí, señor.
Muchas gracias.
(Acabando de devanar la madeja.)

MARCIAL. No hay de qué.

ELOISA. Mucho tarda la marquesa.

MARCIAL. Pues, mire usted, no me pesa;
si tarda... me esperaré.
Si yo con todo me avengo,
tengo paciencia y la uso:
lo que tengo es que no abuso
de la paciencia que tengo.
Soy verdadero español,
aunque rabio, sufro y callo:
lo que siento es mi caballo
que le tengo ahí fuera al sol.
(Vá hácia el foro.)

ELOISA. (Ahora revienta de fijo.)

MARCIAL. ¿Qué es esto? ¡Voto vá á San!...
(Sale corriendo por el foro.)

ELOISA. Pero, ¡oiga usted! ¿qué sucede?

MARCIAL. ¡Eh! déjeme usted en paz.

ESCENA VIII.

ELOISA.

Vá que el demonio le lleva.
(Mirando un momento por la verja.)

Es un tipo original.
(Volviendo á la escena.)
¿Será capaz de marcharse?
¿Pero qué ha de ser capaz?
Volverá como una fiera,
¡pero pronto volverá!
La broma es algo pesada,
y me pudiera pesar;
pero que tenga paciencia,
donde las toman las dan.
¡Juan! ¡Juan! Veremos el modo,
(Llamando á la puerta de la casa.)
de obligarle á confesar
que la mujer no se rinde
con tanta facilidad.
Que rabie un poco, que tiempo
tendré para disculpar
una conducta ligera
que pudiera estarme mal.

ESCENA IX.

Dicha y JUAN.

JUAN. ¿Llamaba usía?
ELOISA. Sí llamo.
JUAN. Está usía así, tan... tan...
vamos, vestida tan bien
y con tanta propiedad,
que parece una zagala
que está pidiendo un zagal.
Tan guapetona y alegre,
que hace á cualquiera saltar.
Es que está usía más guapa
con vestido de percal.
ELOISA. ¡Calla, bestia!
JUAN. (Un par de coces;
no se puede pedir más.)
ELOISA. ¿Has encerrado el caballo?
JUAN. Sí, señora, es natural;
en la cuadra, con perdon;

no le habia de encerrar
en la sala... me parece.

ELOISA. ¿Está cerrado el corral?

JUAN. Sí, señora.

ELOISA. Bueno, vete,
y cuídale.

JUAN. Bien está.
Le he dado ya pienso doble
de paja; luego, además,
con el celemin dos veces
de cebada.

ELOISA. Vete ya.

JUAN. (Pues como otra vez me llames,
antes que veas á Juan...
En cuanto me canse, todo
voy á echarlo yo á rodar.
(Entra por la puerta de la derecha.)

ESCENA X.

ELOISA.

Si el coronel capitula
merezco ser general,
y yo estoy muy engañada
ó le hago capitular.
He de escitar su amor propio
y su irascibilidad,
pinchar al leon soberbio
para obligarle á luchar,
probarle que las mujeres
tienen más sagacidad:
y si consigo rendirle...
¡qué leccion le voy á dar!

EXCENA XI.

Dicha y D. MARCIAL. (Por el foro.)

MARCIAL. Que Cortés quemó sus naves
cuentan como heroicidad.

Pues yo tambien soy un héroe
por fuerza... y un Satanás.
Voy á incendiar esta casa...

ELOISA. ¡Jesus, qué barbaridad!
Ya sé lo que ha sucedido;
todo se remediará.

MARCIAL. ¿Lo sabe usted?

ELOISA. Lo presumo.
Rompió el caballo el ronzal,
y viéndose libre y solo
usó de su libertad.

MARCIAL. ¿En uso de su derecho?
Es usted muy liberal.
Como el caballo era mio,
es claro, ¿á usted que la dá?

ELOISA. Juan ha salido á buscarle...

MARCIAL. ¡Digo! ¡Valiente animal!
¿No es el jardinero?

ELOISA. El mismo.

MARCIAL. Tal vez por afinidad
puede que dé con el potro.
¿Pero qué tiene que hallar?
Si le han robado sin duda,
¿quién sabe dónde estará?
Estaba atado á esa verja.
Si yo hallase al criminal... (Furioso.)

ELOISA. ¿Qué haria usted?

MARCIAL. Estrellarle,
partirle por la mitad.

ELOISA. Todo puede remediarse.

MARCIAL. ¿Cómo?

ELOISA. Puede usted llevar,
cuando vuelva á Badajoz,
uno de casa.

MARCIAL. Quizás.

ELOISA. O ir andando...

MARCIAL. ¡Usted se burla! (Indignado.)

ELOISA. O quedarse aquí...

MARCIAL. Cabal.

ELOISA. Pasar la noche en la quinta...

MARCIAL. ¿Dá usted hospitalidad?

ELOISA. ¿Ya volvemos á las bromas?
MARCIAL. No tenga gana de hablar. (De repente.)
Yo no dejo este negocio... (Furioso.)
Vamos, con formalidad; (Transicion.)
si yo me quedo en la quinta...
¿diga usted... puedo esperar?... (Intencion.)
ELOISA. ¿Qué parezca su caballo?
(Con intencion y sonriendo.)
MARCIAL. Es usted poco formal. (Indignado.)
ELOISA. Explíquese usted.
MARCIAL. Yo siento...
vamos, siento molestar,
y pasando aquí la noche...
ELOISA. La marquesa aprobará...
MARCIAL. No me importa la marquesa.
ELOISA. ¿Conque no?
MARCIAL. Sin novedad:
he venido á visitarla
sin gana de visitar,
por echarla de Tenorio;
en fin, una necedad.
Pero, hija, yo siempre he sido
muy franco, y noble y leal.
Usted me gusta de veras.
ELOISA. ¿De veras?
MARCIAL. Soy muy veraz.
No lo tome usted á broma,
porque me obliga á callar.
ELOISA. Pero...
MARCIAL. Se lo juro á usted
por el nombre de Marcial.
Yo la quiero á usted, la quiero;
yo no sé cómo cantar,
que si tuviera esa gracia,
en vez de ser tan agraz,
se lo diria en zarzuela,
de una manera bestial,
á ver si usted no creia
que era charlar por charlar.
ELOISA. Es que como usted, en broma
finje tambien el galan...

MARCIAL. Ese es un defecto orgánico,
que se me corregirá;
ya vé usted, me gustan todas,
todas en particular;
pero entre todas, alguna
ha de ser la principal,
y es usted: hablo de veras,
no volvamos á empezar.

ELOISA. ¿Y si la marquesa?...

MARCIAL. ¡Dale!

ELOISA. ¿Usted no me engañará? (Como ruborosa.)

MARCIAL. No tengo yo esa costumbre.
La inocencia virginal
es para mí respetable.

ELOISA. Entonces... bien... pero, cá,
¿usted casarse conmigo?

MARCIAL. ¿Por qué no me he de casar?

ELOISA. Será usted un personaje,
yo una pobre menestral.

MARCIAL. Veo que usted no se expresa
como una mujer vulgar.
(¡Lo de menestral es golpe!)

ELOISA. Mi padre fué sacristan...

MARCIAL. ¿Y el tio?

ELOISA. Mi pobre tio...

MARCIAL. ¿Habrá sido concejal?

ELOISA. ¿Se burla usted?

MARCIAL. No, por cierto,
respeto la atrocidad.
¿Conque abrigo una esperanza?...

ELOISA. La puede usted abrigar...
(Con intencion y simulada turbacion.)

MARCIAL. ¿Y cuándo volveré á verla?

ELOISA. Yo no sé; usted lo dirá.
¿Se marcha usted?

MARCIAL. No me marcho,
me quedo aquí á pernoctar.
¡Ay, mi caballo!

ELOISA. ¿Volvemos?...

MARCIAL. Hija, me ha comido el pan,
y siempre toma uno ley...

y que tu capacidad
te enseñará, que no escluye
lo ginete á lo don Juan.

ELOISA. (¡Ya me tutea!)

MARCIAL. ¿Quedamos?...

ELOISA. En que usted aguardará.

MARCIAL. Subiré yo si es preciso.

ELOISA. Ay, no sea usted audaz.
Mi habitacion es aquella,
aquel el balcon...

MARCIAL. Ajá.

ELOISA. Si la marquesa no vuelve
esta noche...

MARCIAL. ¿Sin duda,
hablaremos?

ELOISA. Hablaremos.
Yo creo que no vendrá.
Como vá de tarde en tarde
allí, se suele quedar
en Badajoz, en la casa
de su prima. ¿Usted sabrá?....

MARCIAL. Sí, la conozco, es muy necia.

ELOISA. (Se lo escribiré, y verás
cómo te saca los ojos
cuando vayas por allá.)
Pues bien, yo estaré al balcon,
pero cerrado el cristal.

MARCIAL. Pues, la muralla de China.

ELOISA. Y haremos señas...

MARCIAL. Jamás.
Hija, para hacer telégrafos
soy ya muy viejo.

ELOISA. Es que... ¡Ah!
Es que allí hay una escalera,
no vaya usted á trepar... (Señalando al foro.)

MARCIAL. (Ella misma me lo dice.)
No hay cuidado.

ELOISA. ¡Por piedad,
que pudiera usted caerse
y se pudiera matar...

MARCIAL. No soy yo capaz...

ELOISA. Lo creo.
(Con toda seguridad.)
¿Conque quedamos conformes?
MARCIAL. Conformes.
ELOISA. Para evitar
toda sospecha, es mejor
que usted haga que se vá
y vuelva...
MARCIAL. ¿Me voy andando?
ELOISA. ¿Si usted no se ha de marchar
no es lo mismo?
MARCIAL. Sí, lo mismo.
Dices bien, así se hará.
ELOISA. Pues hasta luego.
MARCIAL. Hasta luego.
(Vá á tomarla una mano.)
ELOISA. ¡Eh! ver, pero no tocar. (Entra en la casa.)

ESCENA XII.

MARCIAL.

Si esta muchacha se empeña,
no sé qué sucederá;
yo le tengo mucho miedo
al yugo matrimonial.
¿Además, estoy yo loco?
No soy ningun ganapan,
y ella es una chica guapa
y pare usted de contar.
No murmurarian poco
de enlace tan desigual:
se reiria á mi costa
toda la oficialidad.
Pase como una aventura
(Empieza á oscurecer.)
y de ahí no puede pasar.

ESCENA XIII.

Dicho y JUAN.

JUAN. Pues, señor, tiempo perdido;
he llegado á la ciudad,
y nada, no encuentro seña,

ni he podido averiguar
cosa alguna. Me parece
que es una brutalidad
molestarse por la bestia.
Por aquí hay mucho truhan,
y todo lo que vendimian
lo llevan á Portugal.

MARCIAL. ¡Por vida de!... ¡Si descubro
algun dia la verdad!... (Furioso.)
Un potro que me ha costado
en Córdoba un dineral.

JUAN. Pues si piensa usted marcharse,
aquí hay bestias y demás;
irá usted en mi pollino
con toda comodidad.

MARCIAL. ¿Qué más pollino que tú?

JUAN. Mire usted, eso es faltar.

MARCIAL. (No lo perderemos todo.)
Adios, salvaje, bozal. (Sale por el foro.)

JUAN. Lo mismo digo. ¡Y se marcha!
Pues, señor, voy á cerrar.
(Vá á cerrar la verja. Se oscurece la escena.)

ESCENA XIV.

Dicho y ELOISA.

ELOISA. ¡Juan!

JUAN. (¡Otra te pego!)

ELOISA. Escucha.

JUAN. ¿Qué manda usía, señora?

ELOISA. ¿Se fué don Marcial?

JUAN. Andando.

ELOISA. Pues abre esa verja.

JUAN. (¡Hola!)

ELOISA. Antes escucha: es preciso
que tú ahora mismo te escondas
y observes la casa.

JUAN. ¿Cómo?

ELOISA. Con cierta prudencia.

JUAN. ¡Toma!
Pues me voy por la escopeta,
y si hay moros en la costa

verá usía cómo escapan
con el olor de la pólvora.

ELOISA. No es necesario ese medio.

JUAN. Como usia es tan medrosa,
y yo, por servir á usia,
haria andar á una noria.

ELOISA. Pues no necesito tanto;
Juan, tú eres buena persona,
y yo te aprecio, y me pesa
que siempre que abres la boca
digas algun desatino.

JUAN. Usia siempre me elogia.

ELOISA. Si, lo que no es muy dificil,
observas que alguno ronda
ó que se acerca á la casa
ó intenta escalarla...

JUAN. (...¡Sopla!

ELOISA. Le dejas subir, y luego
que esté arriba ya, le cortas
la retirada. ¿Comprendes?

JUAN. Comprendido. (¡Qué tramoya!)

ELOISA. Cuidado, Juan, cómo cumples.

JUAN. Yo acostumbro á hacer las cosas
lo mismo que me las dicen,
sin poner punto ni coma.

(Entra ELOISA en la casa y cierra la puerta.)

ESCENA XV.

JUAN, despues D. MARCIAL.

JUAN. Esta es la mujer formal,
la juiciosa... que si quieres;
casi todas las mujeres
tienen el mismo genial.

MARCIAL. (¿Si será esto una encerrona?)
(Entrando por la puerta de la verja.)

JUAN. (Me voy á la gazapera.)
(Se aparta á la izquierda.)

MARCIAL. (Por aquí está la escalera.) (Hácia el foro.)
Canario. (Tropieza en ella.)

JUAN. (Ahí va esa persona.
Me lo daba el corazon
que seria el don Marcial.)

MARCIAL. Se ve á través del cristal
que hay luz en la habitacion.
No se asoma.

JUAN. (¡Cómo mira!)

MARCIAL. Me parece haber oido
en el jardin cierto ruido...
Allí está. (Aparece en el balcon ELOISA.)

JUAN. (¡Cómo se estira!)

ESCENA XVI.

Dichos y ELOISA (al balcon.)

JUAN. (¡Hace el amor más estragos!...)

MARCIAL, El que espera desespera.
(Hablando á media voz y dirigiéndose á ELOISA.)
(Voy á buscar la escalera.)
(Se dirige al foro y toma la escalera, que coloca luego apoyada en el balcon.)

ELOISA. (Ya vienen los reyes magos.)
¿Qué intenta usted, atrevido?

MARCIAL. No te asustes, que no intento
hacer un escalamiento.

JUAN. (Irá á coger algun nido.)

ELOISA. (Sube, sube, ya verás...)

MARCIAL. ¡Ajajá!... ya falta poco. (Subiendo.)

ELOISA. ¿Pero usted se ha vuelto loco?

MARCIAL. ¿Vas á reñirme quizás?
¡Cuando á tu gusto sumiso, (Arriba ya.)
me ves aquí como un santo;
cuando por tí me levanto
al nivel de un primer piso!

JUAN. (Ea, vamos á la carga.)
(Aproximándose con cautela.)

MARCIAL. Dame esa mano de nieve.

ELOISA. Caballero, usted se atreve
demasiado...

JUAN. (Esto se alarga,

y lo que es si me incomodo,
concluye de una manera,
llevándome la escalera
con el inquilino y todo.)

MARCIAL. ¿Estás sola?

ELOISA. Sola estoy; (Todo esto en voz baja.)
á mi cuarto nadie viene.

MARCIAL. ¿Conque nadie? Me conviene.

ELOISA. ¡Eh! ¿Qué hace usted?
(Viendo que D. MARCIAL se dispone á saltar dentro del balcon, como lo hace, ELOISA se retira y cierra precipitadamente.)

MARCIAL. Allá voy.

JUAN. (Ya caiste en el garlito.)

MARCIAL. (Pues me ha encerrado la ingrata.)
¿Abres?

JUAN. Sí, saca la pata:
(Llevándose la escalera al foro.)
¿Eres casado, lorito?

MARCIAL. ¿Conque esta es una irrision,
una burla?

JUAN. Y usted mande.

MARCIAL. ¡Te acordarás!... (Furioso.)

JUAN. Casa grande,
que hay monos en el balcon.

MARCIAL. (No me queda otro recurso
que echármelas de prudente.)

JUAN. Ahora está usted propiamente
para decir un discurso.

MARCIAL. Mira, Juan, trae la escalera,
y yo bajaré á esplicarte...
(Conteniéndose difícilmente.)

JUAN. ¡Cá! Si baja usted me parte.

MARCIAL. Yo no soy ninguna fiera. (Furioso.)

JUAN. ¿Usted madruga?

MARCIAL. ¡Mastuerzo!
En bajando... (Furioso.)

JUAN. (Me devora.)
Para saber á qué hora
he de traer el almuerzo.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y ELOISA. (Saliendo de la casa.)

ELOISA. ¡Juan!
JUAN. Señora...
ELOISA. Basta ya.
JUAN. ¡La marquesa! (Riendo á D. MARCIAL.)
MARCIAL. (Esto faltaba.)
ELOISA. Pon la escalera y acaba;
basta de broma.
JUAN. Ya está.
(Despues de colocar la escalera para que pueda bajar D. MARCIAL.)
MARCIAL. (¡Es ella! ¿Conque es decir
que esto ha sido castigarme?
¡Y no poder estrellarme
primero que sucumbir!
La misma. ¡Vaya un papel!)
(En viéndola de cerca.)
Dispénseme usted, marquesa;
torpe he sido.
ELOISA. Usted confiesa
su torpeza, coronel.
MARCIAL. Comprendo que con razon
su amor propio se halla herido;
más no niegue usted que he sido
víctima de una traicion.
ELOISA. ¿Aun no canta usted de plano?
MARCIAL. Yo canto lo que usted quiera.
ELOISA. ¿Es decir, si usted supiera?.. (Intencion.)
MARCIAL. Sí, señora, canto llano.
He sido torpe, soez,
atrevido y contumaz;
yo la pido á usted la paz,
¿me la concede?
ELOISA. Tal vez.
MARCIAL. Nada, con resolucion,
lo mismo que yo la pido,
y me declaro vencido

y me entrego á discrecion.
Omita usted los detalles;
yo tambien omito y callo.

ELOISA. Trae al señor su caballo. (A JUAN.)

JUAN. ¿Qué?

ELOISA. Que obedezcas y calles.

JUAN. (Tiene unas despachaderas,
que aunque yo soy un borrego,
pierdo la paciencia: luego
cargue usted con escaleras.) (Sale al foro.)

MARCIAL. Es mucha su crueldad.

ELOISA. Don Marcial, que se hace tarde.

MARCIAL. ¿Me despide?

ELOISA. Dios le guarde.

MARCIAL. ¿Dá usted hospitalidad? (Intencion.)

ELOISA. Eso es ya muy diferente;
no la niego á un forastero,
que no es el leon tan fiero
como le pinta la gente. (Intencion.)

MARCIAL. ¿Es indirecta?

ELOISA. Quizás.

MARCIAL. Hija, usted me vuelve loco.

ELOISA. Coronel, es que hace poco
lo estaba usted mucho más.

MARCIAL. ¿Aun no se cree usted vengada?

ELOISA. Ha sido usted indiscreto.

MARCIAL. Me enmendaré, lo prometo.
¿Y usted? (Afable.)

ELOISA. No prometo nada.

MARCIAL. Marquesa, esto es abusar
de mi bondad. (Indignado.)

ELOISA. Lo que quiera.

JUAN. El potro dice que espera. (Al foro.)

MARCIAL. Pues le vuelves á encerrar.

JUAN. Pues ya estoy más que rendido.

ELOISA. ¡Silencio!

MARCIAL. ¡Tunante, anda!
(Vá hácia él, ELOISA le detiene.)

ELOISA. Haz lo que el amo te manda.

MARCIAL. ¡No doy crédito al oido!
¡Marquesa, tanta bondad!

Repita usted, alma mia.
(Vá á tomarla una mano, ella le contiene.)

JUAN. (Esta era la que tenia
apego á la viudedad.)

ELOISA. Yo le concedo el perdon
y firmamos el convenio,
si usted modera su génio
y olvida su presuncion.

MARCIAL. No abuses de tu poder,
que sin exámen admito;
á tus pies estoy contrito...
(Arrodillándose y besándola una mano al mismo tiempo.)

ELOISA. No, tanto no es menester.
Amante, que no humillado,
es, Marcial, como te quiero.
¿Ves? Siempre acaba en cordero
el LEON ENAMORADO.

FIN.

OBRAS

DE LA MONARQUIA PERTENECIENTES Á LOS REINOS

Dinamarca y Noruega.

EN DOS ACTOS.

El primer Duque, drama en verso.
Juan el Loco y castigo del Loco, id.

EN UN ACTO.

Comedias, drama en verso.
El caballero Rojano, id. id.
El [illegible] de oro, id. id.
Los [illegible] de un [illegible], [illegible] cómico, id.
Una flor de San Juan, dramas, juguete id. id.
El id. id. de la [illegible], id. id. id.
Una vida [illegible], id. id. id.
La herencia de un soldado, id. id. id.
El [illegible], [illegible], id.

MADRID: D. BONIFACIO REGAÑA.
ARENAL, 18.

OBRAS

CUYA PROPIEDAD PERTENECE Á LOS SEÑORES

Gimenez y Torquemada.

EN DOS ACTOS.

El primer beso, drama en verso.
Por el Rey y contra el Rey, id.

EN UN ACTO.

Camoens, drama en verso.
Un cosechero riojano, id. id.
Un corazon de oro, id. id.
Los nervios de mi mujer, pasillo cómico, id.
Las llaves de San Pedro, juguete id. id.
El ideal de la niña, id. id. id.
Una crisis conyugal. id. id. id.
La herencia de un sobrino, id. id. id.
El leon enamorado, fábula en id.

Editor: D. BONIFACIO ESLAVA.

ARENAL. 18.